

Somos uno en el amor

(VIGILIA JUVENIL DE ADORACIÓN NOCTURNA)

- EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO.
- CANTO: Juntos como hermanos.
- ORACIÓN INICIAL
- LECTURA BÍBLICA: (Ef 4, 1-6) - Un solo cuerpo, un Señor, una fe, un bautismo - [Viernes XXIX semana del tiempo ordinario. Año par].
- COMENTARIO COMPARTIDO
- CANTO: Iglesia peregrina.
- SALMO PRIMERO: Salmo de un corazón de fe firme.¹
- ECO SÁLMICO
- CANTO: Unidos en la vida.
- SALMO SEGUNDO: Salmo desde la pequeñez del hombre.²
- ECO SÁLMICO
- CANTO: Dichoso quien se acuerda del hermano.
- SALMO TERCERO: Salmo en busca de las manos del Padre.³
- ECO SÁLMICO
- ORACIÓN EN SILENCIO
- PETICIONES A JESÚS SACRAMENTADO. (Cada uno puede pedir por lo que quiera).
- CANTO: Te doy gracias, Señor.
- BENDICIÓN
- ALABANZAS A DIOS
- ORACIÓN FINAL
- RESERVA
- CANTO A LA VIRGEN: Tú, eres del Señor.

¹ Emilio L. Mazariegos: *Salmos de un corazón joven*. CVS, Valladolid, 1991, pp 38-39

² Ib. pp 50-51

³ Ib. pp 84-85

JUNTOS COMO HERMANOS

JUNTOS COMO HERMANOS
MIEMBROS DE UNA IGLESIA
VAMOS CAMINANDO
AL ENCUENTRO DEL SEÑOR.

Unidos al rezar, unidos en una canción,
viviremos nuestra fe con la ayuda del Señor.



ORACIÓN INICIAL (PRESENTACIÓN DE ADORADORES)

Señor Jesús:

Nos tienes en tu presencia, reunidos en oración, miembros de un pueblo que trabaja, que ora, que espera en ti y que se sabe unido a ti y miembro de tu cuerpo que es la Iglesia.

Tú eres el motivo de nuestra vida. Sin ti nada vale y nosotros nada podemos. Unidos a ti nuestras vidas alcanzan su sentido y nuestros esfuerzos se ven recompensados.

Del mismo modo que el sarmiento no puede dar fruto si no está unido a la vid, nuestra existencia es estéril si tú no estás a nuestro lado dándonos vida y haciéndola fructificar.

Queremos ser injertos que lleven la savia de tu gracia y de tu amor y que produzcan frutos de santidad en el mundo.

Queremos ser tus testigos; por eso te pedimos que nos llenes de ti, y que tu presencia surja por todos los poros de nuestra vida en una explosión de júbilo y entrega fecunda al Evangelio.

Que todo el mundo te conozca y te ame como tú nos amas.

Que la unidad sea la característica que marque nuestro obrar. Que todo lo que hagamos sea en comunión con los pastores de tu pueblo, el Papa y los obispos.

Que todos seamos uno como Tú lo eres con el Padre y con el Espíritu.

¡Gracias por todo, Señor!



IGLESIA PEREGRINA

Todos unidos, formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió.
Él nos empuja nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.

SOMOS EN LA TIERRA SEMILLA DE OTRO REINO
SOMOS TESTIMONIO DE AMOR
*PAZ PARA LAS GUERRAS Y LUZ ENTRE LAS SOMBRAS
IGLESIA PEREGRINA DE DIOS. (BIS)

Salmo de un corazón de fe firme

Tú eres, Señor, mi luz y mi salvación: estás conmigo.
Eres la luz para mis pasos, ¿a quién he de temer?
Eres el refugio de mi vida, ¿por quién he de temblar?
En ti está mi confianza y en tus manos mi vida;
mi corazón está firme y animoso estando contigo;
eres mi luz eres mi salvación eres mi refugio.

Nada temo, aunque se acerquen a mí mis adversarios;
nada temo, aunque intenten devorar mis fuerzas.
Tú estás conmigo: eres mi luz y salvación, mi refugio,
y ante ti, estoy seguro; ellos tropiezan y sucumben.
¿Quién me hará temblar Señor? Estás conmigo.

Aún más: aunque acampe contra mí un ejército;
aunque luchen contra mi vida las fuerzas del Maligno;
aunque me cerquen por todas partes y me aprieten en su cerco,
mi corazón no teme; está seguro en ti y resiste.
Aunque estalle una guerra contra mí y tiemble todo,
aun así, Señor, estoy seguro contigo en medio de ella.
¿De quién he de temer, Señor, si estoy contigo?

Una cosa te pido, Señor; una cosa busco con pasión:
habitar en tu casa, Señor, sentarme a tu lado, estar contigo
todos los días de mi vida. Quiero gustar tu dulzura Señor
y tener la seguridad plena de que tú me amas.

En el día del peligro me darás cobijo en tu cabaña;
me esconderás en lo escondido de tu tienda;
y mi pie estará seguro sobre tu roca firme.
Contigo, nada temo; tu poder es mi defensa y salvación.

Quiero cantar de gozo, quiero salmodiar, quiero alabarte,
porque eres el Dios de mi vida y en tus manos me siento seguro.
Escucha mi canto, Señor; acoge mi plegaria y respóndeme.
Mi corazón no me engaña; en lo profundo oigo una voz.
Dice de ti mi corazón: «Busca su rostro».
Sí, tu rostro busco, Señor: no me escondas tu rostro.

Tú eres mi auxilio: no me abandones, no me dejes solo.
Tú eres mi auxilio: ven en mi ayuda, Dios de mi salvación.
Yo estoy seguro, Señor, de que si mi padre y mi madre me abandonan,
tú nunca harás eso, tú estarás siempre a mi lado y me acogerás.

Enséñame tu camino de paz y bien, Señor;
ponme en marcha, guíame por la senda llana.
Sé tú mi guía, mi luz, mi defensa, mi salvación.
Mi corazón no teme, porque tú vas conmigo y me amas.
Mi corazón está seguro en ti y se siente firme.

Yo quiero ver tu bondad, Señor, y saborear tu- ternura;
aquí, ahora, en la tierra donde vivo: hazme gustar tu amor.
Yo espero en ti, Señor; yo sé que contigo mis problemas tienen salida;
yo espero en ti, Señor, y estoy seguro de que nunca me dejarás solo.
Tú me hablas al corazón y me dices: «ánimo, ten valor, sé firme en tu fe».
Tú me hablas al corazón y me dices: «espera en mí, confía en mi gracia».
Mi corazón te dice, Señor: «creo en ti, estoy seguro a tu lado».

(Salmo 26)

UNIDOS EN LA VIDA

UNIDOS EN LA VIDA,
EN UN MISMO TRABAJAR,
NOS UNIMOS EN LA FIESTA
COMPARTIENDO EL MISMO PAN.

Los esfuerzos de los hombres
buscando un mundo mejor,
son los esfuerzos de Cristo
que trae la salvación.



Salmo desde la pequeñez del hombre

Cuántas veces, Señor, me prometí ser fiel a mi proyecto;
cuántas veces dejé la cosa solamente en palabras vanas.
Hoy llego ante ti, y quiero ir más lejos en mi camino:
quiero, Señor, dejar de hablar tanto y «callar y obrar».

Con frecuencia, Señor, mi corazón se acalora y desenfrena;
y me dejo llevar por el fuego encendido de mis tiernos años.
A veces, Señor, me arrimo tanto al árbol que pierdo el bosque
y el camino de mi vida se queda enredado en una encrucijada.

Señor, hazme saber cuál es el final de mi camino;
descubre en mi corazón cuál es la medida de mis días.
Deja caer en mis manos de mendigo la fragilidad del hoy que vivo,
y que busque en la luz de tu mirada seguridad y salvación.

Yo sé, Señor, que mi vida está tocada por lo frágil;
yo sé, Señor, que ante ti soy como el polvo que lleva el viento;
yo sé, Señor, que soy como una sombra que rasga y deshace la luz;
yo sé, Señor, que las cosas, que el dinero son en mis manos nada.
Yo sé, Señor, que mi vida sin ti, es como árbol sin raíces, es como río,
cuando se ha secado el manantial que lo alimentaba.

Señor, ¿qué puedo yo esperar de mi vida si tú no eres mi Vida?
En ti está mi esperanza; de tus manos aguardo respuesta cada día.
No me hagas caso cuando soy loco o insensato, Señor, que soy joven;
ten paciencia con mis locuras; soporta mis rebeldías: libérame.
No sé qué hacer con mi vida, ni cómo orientarla hacia el futuro;
realiza en mí el plan que tu Padre Dios tiene conmigo.
Sé tú, Señor Jesús, camino del hombre hoy y siempre,
el proyecto seguro y cierto por el que camine.

Señor, sopórtame, sé flexible conmigo, ten tolerancia a mis obras;
soy como flor de primavera en el almendro, frágil y amenazada,
y apenas puedo hablarte de promesas inciertas: ¡Ayúdame!
Hazme entender el dolor, la tentación y la prueba,
como el camino de cruz, que tú llevaste hasta terminar en vida.
Soy pequeño, como un niño desprotegido sin la madre al lado:
Se tú, Señor, lo fuerte de mi vida, cuando me manifieste débil.

Así, como la arcilla en tus manos de alfarero;
así, como un gorrioncillo que ha hecho su nido a tu lado,
quiero poner mi vida, pequeña y prometedora, como una semilla
en la tierra de tu corazón para que la hagas crecer palmo a palmo.

(Salmo 38)

DICHOSO QUIÉN SE ACUERDA DEL HERMANO

DICHOSO QUIÉN SE ACUERDA DEL HERMANO
PORQUE CUMPLE EL MANDAMIENTO DEL
SEÑOR. (BIS)

En su casa habrá riqueza y abundancia,
cada día de lo suyo podrá dar,
el que es justo y es clemente y compasivo,
como luz en las tinieblas brillará.



Salmo en busca de las, manos del Padre

Qué maravilloso es hacer morada en ti, Señor;
qué dicha más grande encontrarte en lo profundo de mi ser.
Tu amor es más bello que la puesta de sol sobre el mar;
tu ternura es más apetecible que la brisa mañanera.
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada, Señor Dios mío!

Mi corazón te busca, mi corazón desea estar contigo,
y no descansa hasta que tú seas el Centro de mi vida.
Mi corazón y mi ser entero gritan junto a ti de alegría;
la alegría de mi corazón joven, eres tú, Dios de la vida.
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada, Señor Dios mío!

Hasta el pajarillo ha encontrado un rincón, y se siente feliz,
donde dejar sus plumas y construir su nido;
hasta la golondrina ha dejado colgada en el alero su casa de barro,
donde colocar sus polluelos hasta que levanten en vuelo sus alas.
Yo me siento feliz, Dios mío, porque en tus manos de Padre,
como un gorrioncillo frágil, como una golondrina mensajera,
he encontrado un rincón donde descansar tranquilo.
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada, Señor Dios mío!

Yo me siento dichoso con los que moran en tu Casa;
dichoso y feliz con los que te alaban para siempre.
Yo soy feliz porque mis fuerzas están en ti;
soy feliz porque habitas en lo profundo de mi corazón.
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada, Señor Dios mío!

Tú eres para mí como un valle inmenso, salpicado de flores;
tú eres como una montaña enorme, llena de paz y silencio;
tú eres como lluvia temprana que hace florecer mis campos;
tú eres como nieve en la altura y riachuelo escondido
que a su paso va dejando semillas de vida llenas de fruto.
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada, Señor Dios mío!

En lo profundo de mi corazón donde has puesto tu tienda,
acógeme en lo escondido y escucha mi plegaria;
te hablaré al oído como un niño que busca tu ternura,
y esperaré siempre el abrazo de tu corazón de Padre.
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada, Señor Dios mío!

Vale más un día en tu casa, junto a ti que me amas,
que mil donde tu presencia no se encuentra ni se siente;
estar contigo, junto al hogar de tu bondad y cariño,
es más grande que ir de un lado a otro buscando hojarasca.
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada, Señor Dios mío!

Tú eres, Señor, Tienda puesta entre los hombres para siempre;
eres Casa de todos, abierta al que busca, al que llama;
eres como el oasis en el desierto al caer la tarde;
eres como un lago de paz y serenidad para quien junto a ti acampa.
¡En tus manos de Padre he encontrado morada Señor Dios mío!

Cuando contigo me encuentro en tu tienda junto al río,
tú me das a beber de tus limpias y frescas aguas,
que tu gracia y tu gloria inunden nuestro encuentro,
y que siempre salga de junto a ti lleno de esperanza.
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada, Señor Dios mío!

(Salmo 83)



TE DOY GRACIAS, SEÑOR

TE DOY GRACIAS, SEÑOR,
DE TODO CORAZÓN.
DELANTE DE LOS ÁNGELES
TAÑERÉ PARA TI.

Me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús:

Tu presencia inunda nuestra frágil existencia, ya que has querido venir a cada uno de nuestros corazones para llenarlos de vida y de sentido.

Tu presencia es bálsamo para el sufrimiento que tantas veces nos asalta y nos oprime.

Tu presencia se convierte en fortaleza para el desaliento que nos causa nuestra debilidad.

Tu presencia es gracia y vida que aviva nuestras ilusiones y las hace realidad, llenándonos de esperanza.

Tu presencia nos une, nos hace pueblo de Dios y nos abre a nuevos horizontes que no se desvanecen ante la materialidad del mundo.

Tu presencia nos transforma, nos hace sentir hijos de un mismo Padre, Dios, y hermanos entre nosotros.

Tu presencia convierte nuestros duros corazones de piedra en corazones de carne, capaces de sentir como tuyas las penas y las alegrías de los demás.

Tu presencia nos enseña a comprender la profundidad de amar y nos impulsa a hacerlo a tu imagen.

¡Gracias, Jesús, por tu presencia y por tu amor!.

TÚ, ERES DEL SEÑOR

Eres tan sencilla como luz de amanecer,
eres tú, María, fortaleza de mi fe.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.
Eres tan humilde como el vuelo de un gorrión,
eres tú, María, el regazo del amor.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.

YO QUIERO ESTAR EN LAS MANOS
DEL SEÑOR, COMO TÚ, PARA AMAR,
EN LAS MANOS DEL SEÑOR,
COMO TÚ, COMO TÚ, COMO TÚ.

Eres tan pequeña como el canto de mi voz,
eres la grandeza de aquel que te modeló.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.
Eres tan hermosa como el cielo, como el mar,
eres tú, María, como el gozo de soñar.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.

